

Clase I

La historia de la crítica en la Argentina y en América Latina tiene grandes exponentes como Horacio Quiroga, Roberto Arlt, Rodolfo Walsh, Antonio Di Benedetto, Adolfo Prieto, Ricardo Piglia, Enrique Raab, Noé Jitrik, Silvina Ocampo, Alejandra Pizarnik, María Moreno, son sólo algunos nombres de esa vasta tradición, que incluye también autores de escrituras más performáticas como Oscar Masotta y Edgardo Antonio Vigo.

Esta asignatura, como planteamos en el plan de estudios, en su modalidad excepcional a distancia, se propone poner el eje en las formas de construcción de sentidos sobre los medios de comunicación y las obras artístico-culturales a partir de comprender a la composición crítica como una obra en sí misma.

Veremos así, la crítica como espacio de debate, de reflexión y articulación de los lenguajes y las posturas sobre el mundo, como un metalenguaje que aporta al sentido sobre los medios y las configura desde una mirada que complejiza la visión política.

Como género dentro del periodismo cultural en sus múltiples formas, la crítica excede a una opinión, comentario o reseña, que si bien los incluye en su modo expositivo, los articula como parte de una visión de la totalidad.

Empezamos por contarles que en el año 1891, Oscar Wilde en su pequeño ensayo "El crítico como artista", propone una discusión entre dos personajes de su historia, Gilbert y Ernest, donde plantea el eterno dilema en torno a la pregunta sobre **para qué sirve la crítica?** Uno de ellos, sostiene que la actividad no aporta a la obra, mientras que el otro profundiza sobre la importancia de la visión crítica en la relación de la obra y el mundo, e incluso arriesga la idea de que el artista se convierte en crítico y el crítico en artista.

Wilde, dramaturgo, escritor y poeta, expone la idea de que la crítica no se constituye solo como un modo de escritura negativo, sino como acompañamiento y forma de la obra y su proceso de significación. Wilde, que vivió entre los años 1854 y 1900), y fue un reconocido e influyente poeta, dramaturgo y ensayista irlandés.

El dilema que nos plantea este diálogo, es sin dudas el problema desde que surge el arte como expresión de las representaciones humanas, es decir como configuración de un lenguaje, las

distintas apreciaciones sobre las formas y sus sentidos se configuran como una práctica en paralelo. Es interesante como aquí es al interior del teatro como escritura que la crítica se ve problematizada como género.

Nos concentraremos en esta primer clase, en exponer el surgimiento de la crítica en América Latina, que sin duda aparece como continuidad y diálogo del surgimiento de la actividad en Europa, pero mantiene ciertos rasgos propios que le confieren la riqueza de un continente.

Cómo surge la crítica en América Latina?

Existen distintas concepciones en torno al origen de la crítica en Latinoamérica. Una de ellas plantea que fue Domingo Faustino Sarmiento quien inició la tarea en el periódico El Zonda en el año 1839, con un artículo dedicado a la pintura de la época; otros, que se inicia en Chile de la mano de Benjamín Vicuña Mackenna en 1849 con escritos publicados sobre los espacios de arte del país. Ambas concepciones proponen una relación de la actividad con el surgimiento de los medios masivos y el lugar del arte en estos suplementos de mediados del siglo XIX. Pero estos primeros escritos eran críticas realmente? O se organizaban como escrituras propagandísticas sobre los eventos a los que se referían?

Fermín Fevre en un artículo titulado: "Orígenes de nuestra crítica de arte" incluido en el libro América Latina en sus artes, de Damián Bayón (1974) sostiene que:

"Durante mucho tiempo, la crítica de arte fue ejercida por poetas y escritores (desde Baudelaire hasta Apollinaire pasando por muchísimos otros). En nuestros países latinoamericanos, la proliferación de escritores contribuyó a que esta situación se acentuase. Se ha ejercido así una especie de crítica literaria aplicada al arte, y reducida al comentario periodístico, que ha desnaturalizado el verdadero concepto de crítica de arte" (FEVRE en BAYÓN, 1974: 46).

Aparece en Fevre la idea de que los grandes medios masivos han optado desde ya los inicios del siglo XX por la escritura de comentarios que no constituyen una crítica en el sentido complejo del pensamiento abordado, y que solo se limita a conceptualizarla como ejercicio de la escritura.

Desde aquel escrito de Wilde en 1891, hasta la problemática sobre qué es una crítica expuesta en los años 70 por Fevre, se nos proponen tratar de empezar a comprender de qué hablamos cuando decimos crítica cultural. En ambos casos, hay una apuesta por la importancia de constituirse como un género que acompaña y construye la obra, que problematiza sus sentidos, y no solo brinda información sobre ella. Pero además, encontramos un perfil de escritor crítico que pone en escena el lugar del escritor y el periodista en la cultura, que a través de la herramienta de la palabra deja observar otros elementos expresivos del mundo.

A principios del siglo XX, en Cuba Alejo Carpentier hablaba sobre cine en los periódicos, y José Carlos Mariátegui, crítico y periodista peruano publicaba en la revista Amauta en 1926. En el mismo período, Horacio Quiroga indica algunas cuestiones vinculadas con el cine y la sociedad del momento en las revistas "Caras y Caretas", "Atlántida", "El Hogar" en Argentina, y por su parte Roberto Arlt publica sus apreciaciones del cine, el teatro y la literatura en el diario "El Mundo".

En toda América Latina el movimiento de intelectuales que desarrolla un pensamiento sobre el arte, la cultura y los medios, se da como continuidad de una época histórica donde las transformaciones se daban en el orden del discurso y lo político, pero también en el campo estético expresivo. La pregunta que guiaba a estos escritores podríamos sintetizarla del siguiente modo: **De qué manera narramos América Latina? Y cómo contamos este territorio nuestro con las herramientas necesarias y los lenguajes posibles para llegar al pueblo?**

Por supuesto que la crítica no puede responder a estos interrogantes de forma unívoca, pero si comprender que ambas cuestiones aún siguen vigentes y que recuperando el valor del modo de escritura podrá surgir un nuevo tipo de discusión sobre el papel del crítico en el mundo.

Carpentier, Mariátegui, Quiroga, Arlt; así como Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges o Juan Rulfo nos proponen un universo a ser descubierto en sus obras literarias, una descripción de la realidad histórica sea cual sea el registro de escritura, pero además todos han escrito en medios gráficos, han configurado un pensamiento sobre los países de origen, han comprendido al cine como medio de comunicación, y han desarrollado un diálogo entre sus obras que permite desentramar una Latinoamérica en sus bordes, rincones y surcos. De tal modo que, recuperar la

historia de la crítica, permite establecer un escenario estético sociocultural y comunicativo para ubicar el papel de la misma en la escritura contemporánea sobre arte y tecnología.

Ahora bien, Cómo surge la crítica en la Argentina?

No hay a ciencia cierta datos específicos que puedan dar cuenta del surgimiento de la crítica como género periodístico, ni literario, ni académico. Sí podemos sostener que como tal la actividad se ha ido formando a través de los años a la par que los objetos artísticos comunicacionales, ya que los críticos han ido aprendiendo sobre lenguajes, estéticas, corrientes y necesidades de las expresiones colectivas sea cual fuere la forma que asuma.

Para centrarnos en el periodismo argentino, podemos citar algunos casos que nos permiten rastrear el origen de la disciplina; desde 1901 hasta 1920, el arte y el espectáculo aparece en secciones específicas de los diarios (matutinos y vespertinos), y en revista especializadas como "Fray Mocho" o "Caras y Caretas". En estas últimas, y en algunas publicaciones de vanguardia aparecían además de las tradicionales disciplinas del arte, el cine como una de las opciones del espectáculo para las grandes masas. En cambio, en los diarios más tradicionales como "La Razón" o "La Nación", todo comentario crítico estaba ligado a las obras literarias, al teatro clásico y a la música, en especial la ópera.

En estas primeras publicaciones lo que predominaba era una reseña de la obra que disparaba un análisis del tema, los actores, la puesta en escena, o el estilo. No podemos sostener que era una crítica evolucionada en su concepción de complejidad, interpretación, intertextualidad e interpretación; pero sí el inicio de una necesidad de comprender las representaciones artísticas como manifestaciones sociales.

En esta primera etapa, los críticos o comentaristas eran hombres vinculados a la alta cultura, universitarios, escritores, pintores o poetas que tenían la potestad para opinar sobre el arte.

Aparecen aquí, como también encontrarán en el cuaderno de cátedra, algunas palabras claves que debemos a conceptualizar:

Opinión – Comentario – Arte - Crítica

La Opinión:

El principal objetivo de la opinión es el juicio subjetivo de valor sobre una obra, que permite el desarrollo de un pensamiento propio del autor en torno a aquello que observa y analiza. La Opinión se funda en el desarrollo individual del crítico y no requiere de una argumentación sólida y objetiva. Es fácilmente refutable y propensa a la discusión.

El Comentario:

El comentario se construye como un texto en paralelo al sentido que la obra propone, y evoca cierta particularidad que permite el vínculo del análisis con el mundo propio del artista.

La Crítica:

Ejercita el desarrollo de un pensamiento complejo que conlleva la intertextualidad, el análisis, la descripción, la puesta en contexto, la historización de la obra que analiza, pero sobre todo la construcción de una hipótesis a partir de la cual trabajar el desarrollo de la escritura.

Podemos decir en principio que la crítica como actividad perteneciente al campo de los medios implica en principio desligarse de ciertos prejuicios vinculados a entender la realización de una crítica como acción negativa, para comprenderla más bien como operación de desarticulación y rearticulación de una obra para su interpretación.

La crítica se incorpora al proceso de circulación de la obra, integrando la circulación necesaria en la producción de sentido, ya que en una cultura entendida como una manifestación diversa, expandida y política, signada por referencias sociales, las artes son pares en los diálogos establecidos sobre el mundo. Así, la actividad crítica consiste en brindar herramientas para la interpretación sobre las representaciones que nos rodean utilizando no solo el juicio de valor o el gusto, sino la capacidad analítica del pensamiento que ubica al objeto analizado en su dimensión social, político, cultural, económico y estético

En las revistas y periódicos de inicios del siglo XX la crítica como forma de escritura periodística debe nuclear la doble condición de informar e interpretar aquello que presenta al lector, del mismo modo que ubicar al receptor con el perfil del diario en el que se desarrolla la escritura. Pero además, su campo de acción está ligado al espectáculo, a las obras y eventos donde se

reúnan artistas nacionales e internacionales y donde se debata sobre los campos estéticos de la cultura.

Entre las publicaciones destacadas de la época podemos nombrar a la revista "El Hogar", "Caras y Caretas", "Fray Mocho", los diarios "El Mundo", "El porteño", "La Razón", "La Nación", "Crónica". Cada una de ellas define un perfil de escritura.

Fue Roberto Arlt quien con sus Aguafuertes Porteñas desafía el estilo y propone ubicar a la crítica como un relato cultural, que no solo debe observar el espectáculo y sus afines, ni estar en secciones especiales, sino traspasar las fronteras para proponer al lector una visión sociocultural de la argentina a partir de sus expresiones artísticas. Así en las aguafuertes narra los sentidos de los actores fetiches del momento como Lyda Borelli y su estancia en Buenos Aires, propone reflexionar en torno al cine y los desempleados, entre films y los pueblos del interior, sobre las palabras y la literatura, etc. Es decir, problematiza el modo de escritura para generar un salto cualitativo a la hora de pensar la crítica como relato sociocultural y político dentro del periodismo argentino.

Debemos señalar que en esos años la crítica acompaña un crecimiento y una irrupción de la literatura, el teatro, el cine y la pintura, que en muchos casos se ven relacionadas y ponen en discusión sobre todo el tono y el tipo de lenguaje que se utiliza para abordar los temas artísticos, del mismo modo que el periodismo empieza a proponer lugares específicos de inscripción desde el conservador "La Nación" hasta el popular diario "Crónica".

La crítica entonces evoluciona a la par que los procesos de reorganización social en la argentina y en cada una de las lecturas y autores que encontramos podemos observar un relato de país de los años que nos narran. Así los 20 corresponden sobre todo al descubrimiento del cine como arte masivo, los 30 al desarrollo de la literatura y el teatro, los 40 a la consolidación de la radio, los 50 a los inicios de la televisión y los 60 con la crisis de los paradigmas socioculturales, políticos y mediáticos no solo en argentina sino en américa latina y el mundo.

En los 60, Paco Urondo y Rodolfo Walsh practican el método crítico analítico para dar cuenta del contexto socio político desde los medios masivos; por su parte Ricardo Piglia y Juan José Saer utilizan a la literatura como lenguaje expresivo; así como Leopoldo Torre Nilsson, Raymundo Gleyzer, Nicolás Sarquis, Leonardo Favio, recuperan el cine como condición expresiva, estético-analítica. Susana Cella denomina a la década del 60 "la irrupción de la crítica" estableciendo un

análisis del desarrollo de las principales revistas político sociales y culturales de la época – Crisis, Punto de vista, Tiempos de cine, etc -.

Luego de la feroz época de dictadura cívico militar de los años 70, y del exilio de muchos intelectuales que desde su lenguaje – sea escrito, oral, audiovisual, poético, performativo – proponen una mirada analítica de lo social, vuelven al país a principio de los 80, con la restitución democrática que devuelve la posibilidad de llevar la expresión como bandera.

Recorrer la historia de la crítica permite ubicar el problema del análisis de medios desde una perspectiva enriquecedora, que no solo propone observar la cultura desde el presente, sino su comprensión desde el origen y definición posible de futuro. El recorrido por los primeros años de desarrollo de la crítica como actividad de la cultura da cuenta de la complejidad que requiere una definición cerrada sobre la disciplina, y propone poner en tensión la univocidad de voces que intentan definirla, para un desarrollo crítico que incluso en la búsqueda conceptual del género nos permita ejercer el ejercicio crítico.